

TEODORO PABLO LECMAN

*Notas sobre el poder o algunas observaciones
sobre la idea de poder*

“De igual modo, débil y fuerte no son sino denominaciones relativas de potencia, por comparación con la idea que poseemos en un tiempo determinado de una potencia más o menos grande. Así, cuando decimos que un hombre es débil, queremos significar que no posee la fuerza que tienen los demás hombres.”

J. Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano*

“Nada existe más peligroso para los individuos y para los pueblos que el empeño ciego de un impulso de potencia.”

E. Huber, autor código civil suizo, cit. en Ruiz Moreno,
Vocabulario filosófico

“El hombre no anhela el placer ni esquiva el displacer (...) Lo que el hombre quiere, lo que quiere la más pequeña parte de cualquier organismo vivo es un aumento de poder”.

Fr. Nietzsche, *La voluntad de poder*

“Yo me abismo ...bajo la potencia.... de estas magníficas visiones”.

Goethe, *Werther*

Power rangers.

por todas partes

Las palabras arañan apenas las cosas, pero de esa red, *filet*, *fil*, surgen los objetos, en su denominación, en su incumbencia, en sus relaciones, en lo que afecta a un cuerpo. Poder de lo simbólico para operar sobre lo real, a lo que hay que ponerle el cuerpo. El pensamiento tiende a ser omnipotente, a poner todo en potencia en la virtud de una idea, lo virtual. Freud habla de la omnipotencia del pensamiento (*Allmacht des Gedankens*), respecto al animismo, en *Totem y tabú*. ¿Pero cómo no querría el ser humano, esa aparentemente frágil criatura, animar al mundo con sus deseos, con sus propias fuerzas y que las fuerzas de ese mundo, a su vez, primeros dioses de una cosmogonía temible, sean manejables, plausibles? Allí se asienta el fundamento de un sacrificio, base de todas las religiones, del más aquí y el más allá. Porvenir de una ilusión, poder de una ilusión, argumentaba Freud, alegando a favor del mito de la Ciencia, del lento triunfo del intelecto a 100 años. A pesar de que Hume, uno de sus antecedentes, al menos en el asociacionismo, podría dar a entender que una impresión, proveniente de los poderosos sentidos, puede matar una idea, y que es muy débil su fuerza.

Sólo hay cien años de soledad en el poder, y ningún realismo mágico, más que *for export*, o importado del barroco español, donde la vida es sueño, lo sabemos en Latinoamérica. Una pesadilla.

No hay potestad, *potestas*, la dignidad de cierta autoridad basada en valores. Aún en la mitología es una alegoría, no un quantum concreto o virtual. Hoy es el poder de imperios frenéticos y su decadencia. La Tecnología ha relevado a la Ciencia y con su gran agujijón hipodérmico global implanta shoppings, hoteles, empresas, piercings y tatuajes, realidades virtuales y bombas eficaces y su slang universal en todas partes.

Adorno, en su “ciencia melancólica” (*Minima Moralia*), opuesta a la gaya ciencia de Nietzsche, sugiere: “quien quiere conocer la verdad sobre la vida inmediata tendrá que estudiar su forma alienada, los *poderes* objetivos que determinan la existencia individual hasta en su zona más oculta”. Después de Auschwitz, o en Auschwitz (Günter Grass). O en Irak, el Líbano, etc. Aquí y ahora.

La cuna de la escritura, destruida, se mece en el aire con olor a carne quemada y explosivos. ¿Dónde estás, Moisés, que todos los monoteísmos se subordinan al Moloch del Mercado? Un solo ay de dolor unifica al mundo, teloneado por estúpidos y efímeros flashes light, entre bombas, bussiness de ceos, poluciones, motores a explosión, circuitos electrónicos, rezagos atómicos, tecnosounds y fosforescencias de displays innumerables digitales. Una verdadera escena dantesca.

Volviendo atrás, según Jaeger, el ideal de la *paideia* griega era la cultura, no la violencia: “La filosofía del poder es una doctrina basada en la violencia. Ve por todas partes, en la Naturaleza y en la vida del hombre, lucha y opresión, con lo cual considera sancionada la violencia. Su sentido y razón de ser sólo puede estribar en la consecución del mayor *poder* que sea asequible. La filosofía de la educación, por el contrario, asigna al hombre otro objetivo, el de la *kalokagathia*”.

Sin embargo, las *Universities* monopólicas centrales, aliadas al capital financiero, habiendo convertido a la educación en una mercancía transable (GATT), conservando como anécdota anodina las phi y las kappa, y convirtiéndolas en huesos y calaveras, imponen violentamente sus cánones por doquier. Pero, paradoja, a veces encuentra refugio en ellas la intelligentsia perseguida brutalmente de las universidades periféricas...

*

Estremecido, sesgando la lucha colonial, que Kafka pondría en primer lugar (*La colonia penitenciaria*) en la época de Kant y Kierkegaard, el saber se detiene por un momento, en un sentimiento estético, contraponiendo su supuesto *poder* infinitizable, ante el “poder” infinito de lo dado y surge la angustia. Así lo registra Kaufmann, desde el *Werther* de Goethe y Kant, en el seminario VIII de Lacan. “He ahí, entonces, el primer momento, es decir un contacto que se puede calificar de instintivo con la naturaleza, aunque se puede ya notar que Werther aquí, se apoya en una parálisis de sus potencias de creación, parálisis que va a hacerse más y más aguda. Asistiremos, inmediatamente, a la expansión de ese sentimiento de belleza (...)”.

“En tanto siento más cerca de mi corazón el hormigueo del pequeño mundo que vive entre esas briznas de hierba, las innumerables, las insondables fuerzas de esos gusanillos, esas mosquitas —asistimos aquí a la expansión indefinida del sentimiento de belleza, después su divinización— y que siento la presencia del todopoderoso que nos ha creado a su imagen, el soplo del ser todo amor que nos lleva y nos guarda planeando en las eternas delicias, cuando, entonces, alrededor de mis ojos se produce como un crepúsculo, suspende el mundo alrededor de mí y el cielo planea en mi alma como la imagen de un amante.”

“Suspiro, sufriendo, pienso si todo ello podría expresarse.”

“ Se ve aquí como lo indefinido se convierte en una exigencia de creación. ‘Si pudiera extender sobre el papel lo que con tanta plenitud y tanto calor vive en mí convirtiéndolo en espejo de mi alma de la misma manera que mi alma es el espejo de dios infinito.’”

Luego, repentinamente, tenemos esta declinación: “Amigo mío, pero me abismo, (...) bajo la potencia (...) de estas magníficas visiones.”¹

...

“Ante mi alma, de alguna manera, se ha levantado un telón y la escena en la cual contemplaba la vida infinita se transforma bajo mis ojos en el abismo de la tumba, eternamente abierta.”

“[Kant] nos dice que experimentamos el sentimiento de lo sublime ante un espectáculo natural en tanto reconocemos que no disponemos de ninguna medida que sea propia para determinar las grandezas de la naturaleza; es decir que, indefinidamente, nosotros referimos nuestra medida a lo que es medida, después lo que es así medido a otra cosa, tomándola como medida, otra cosa que deberá ser medida. Pero nosotros reconocemos que ese progreso se cumplirá indefinidamente. Dicho de otro modo; estamos desprovistos de toda capacidad de determinación de la grandeza. Pues, bajo este punto de vista estamos en un sentimiento de impotencia. Pero, dice Kant, ¿Por qué tenemos nosotros ese sentimiento de impotencia? Nosotros no tenemos ese sentimiento de impotencia más que en la medida en que sabemos que podemos proseguir la operación indefinidamente.”

“¿De dónde extraemos nosotros ese sentimiento de una posibilidad indefinida, de una prosecución indefinida de operaciones? De la razón misma y de la ley de la razón. Es así que la incapacidad de medir, la incapacidad de determinar

¹ Insertamos la magnífica versión original del *Werther*, intraducible, inapreciable:

“Am 10. Mai

Eine wunderbare Heiterkeit hat meine ganze Seele eingenommen, gleich den süßen Frühlingsmorgen, die ich mit ganzem Herzen genieße. Ich bin allein und freue mich meines Lebens in dieser Gegend, die für solche Seelen geschaffen ist wie die meine. Ich bin so glücklich, mein Bester, so ganz in dem Gefühle von ruhigem Dasein versunken, daß meine Kunst darunter leidet. Ich könnte jetzt nicht zeichnen, nicht einen Strich, und bin nie ein größerer Maler gewesen als in diesen Augenblicken. Wenn das liebe Tal um mich dampft, und die hohe Sonne an der Oberfläche der undurchdringlichen Finsternis meines Waldes ruht, und nur einzelne Strahlen sich in das innere Heiligtum stellen, ich dann im hohen Grase am fallenden Bache liege, und näher an der Erde tausend mannigfaltige Gräschen mir merkwürdig werden; wenn ich das Wimmeln der kleinen Welt zwischen Halmen, die unzähligen, unergründlichen Gestalten der Würmchen, der Mückchen näher an meinem Herzen fühle, und fühle die Gegenwart des Allmächtigen, der uns nach seinem Bilde schuf, das Wehen des Allliebenden, der uns in ewiger Wonne schwebend trägt und erhält; mein Freund! Wenn's dann um meine Augen dämmert, und die Welt um mich her und der Himmel ganz in meiner Seele ruhn wie die Gestalt einer Geliebten - dann sehe ich mich oft und denke : ach könntest du das wieder ausdrücken, könntest du dem Papiere das einhauchen, was so voll, so warm in dir lebt, daß es würde der Spiegel deiner Seele, wie deine Seele ist der Spiegel des unendlichen Gottes! - mein Freund - aber ich gehe darüber zugrunde, ich erliege unter der Gewalt der Herrlichkeit dieser Erscheinungen.”

cuantitativamente la naturaleza misma, va a encontrarse convertida en el sentimiento de la potencia infinita de nuestra razón en tanto que nuestra razón es fuente de las operaciones que cumplimos en el dominio de la cantidad.”

*

Pero abandonemos por un momento la cuestión estética y la omnipotencia supuesta de la razón. La tecnología, la razón técnica, ya sólo le pide eficacia, una informatización infinita para la uniformación de lo viviente en una microfísica del poder implantada en la biopolítica que es, a la postre, tanatopolítica global (Agamben). Sin embargo la carne resiste algo (Sibilia).

Partiré de una observación personal.

Este último verano, en la playa, me sorprende un toc-toc reiterado. Al rato, sobre un árbol, extrañamente parado paralelo al tronco, vertical, distingo un pájaro carpintero. Obcecadamente, por un larguísimo rato, seguirá golpeando con su pico la madera. Me pregunto si a este pájaro loco (reminiscencia del *cartoon* que interfiere ya en mí toda estética goethiana) no le duele la cabeza, o le retumba.

Indiferente a la pregunta sobre el *poder* o el *pathos*, prosigue su monótona e incansable tarea. Guiado por un reflejo dentro de una secuencia instintiva, según Lorenz (*Etología comparada*, Austria, ¡1939!) no se propone fines, no vive de abstracciones. Igual que un roedor, sólo ejerce, hasta caer muerto.

Quizás podría caberle el *carpe diem*. Pero ni siquiera eso...

Puedo prenderlo con el *power* de mi T.V. y encontrarlo repitiéndose incansablemente en el viejo dibujo animado norteamericano, o en nuevas versiones como el *picapau amarelo*, de Brasil, otra potencia.

Sumergido en la vida cotidiana global que nos acontece por todas partes, encuentro la abstracta palabra *power* adosada a innumerables aparatos: basta colocar mi dedo digital (no ya el pico) para que se active en el otro lado de la máquina algo. Y todos los aparatos prometen más poder. *Horse power*, HP, o *powered by*. A no confundir con la indeseable *poverty*.

En rumano, al parecer, las palabras *Puterea* (poderes) y *Putin* (un poco), se asocian en la paradoja de un sistema caído y su rémora policial. Ahora, en el ex imperio soviético, se habla mucho inglés y se aspira al *american way of life*, la maffia y el chantaje. Al menos es lo que quiere “el poder”. “Tengo el poder”, dicen miles de films, comics y series de tv.

Nuestro inefable poeta dominicano Manuel del Cabral diría “el poder del ano”, haciendo lugar a los excluidos.

Una excursión por varios diccionarios permite comprobar que el omnipresente término *power* viene del francés *pouvoir*, a su vez éste del infinitivo “barbarizado” *potere*, del verbo latín *possum, potes, posse, potui*.

Es así que la posibilidad del ser, el *potius*: más bien, del *sum*, se convierte, por la acción de un infinitivo “barbarizante” en la idea coagulada, sustantivada, y absolutizada, de un “poder” que se confunde con la potencia y la potencialidad.

El poder, en Física, no es más que la capacidad de una potencia, de una medida de trabajo y energía, agotable, no infinitamente renovable. Por lo tanto, una medida restringida y relativa a una diferencia de potencial que puede descargarse, entre

elementos. A lo sumo una energía radiante, de donde su confusión vulgar, su deslizamiento a la idea del brillo, la irradiación, el narcisismo sin pérdida del poder absoluto, o casi. Pero el poder se hace causa o fin en el campo humano.

Asimilado a la idea de causa, es criticado por Hume como una *idea sin sentido*: “He does indeed acknowledge, that ‘the particular powers,’ or causes, ‘by which all natural operations are performed, never appear to the senses;’ that is, never make any immediate impression, and that ‘he has not by all his experience acquired any idea or knowledge of the secret power by which one object produces the other.’ And upon this he remarks, agreeably to his principle, that ‘as we can have no idea of any thing which never appeared to our outward sense or inward sentiment, the necessary conclusion seems to be, that we have no idea of connection or power at all, and that these words are absolutely without any {534} meaning, when employed either in philosophical reasonings, or common life.’ ”

Sin embargo la idea de poder es una idea que tiene eficacia, poder a su vez. ¿De dónde proviene? Ruiz Moreno dice: “Kant lo define como la ‘aptitud para sobreponerse a los grandes obstáculos’”, pero su concepción más generalizada lo caracteriza como la capacidad de dirigir la acción de determinados hombres sea por obra de otros hombres o por la Naturaleza. La noción de poder es *psicológica*, de hecho, no es lógica ni ética.”

Vemos por lo tanto que la noción de poder se asimila así a la de influencia, dominio, capacidad de dirigir e influir la acción de otros. Y no nos parece que excluya la ética, ni la política. Todo lo contrario. Tal afirmación nos habilita entonces a recurrir a Freud. Así en sus *Problemas económicos del masoquismo* (1924), siguiendo quizás a Schopenhauer y Nietzsche, escribe: “la libido se encuentra en los seres vivos pluricelulares con la pulsión de muerte o destrucción en ellos dominante, que tiende a descomponer ese seres celulares” y a conducirlos a la estabilidad anorgánica, relativa también. Para neutralizar esa pulsión el sistema muscular la orienta hacia fuera, contra los objetos [en general personas, agregó] del mundo exterior. Tomaría entonces el nombre de pulsión de destrucción, pulsión de apoderamiento, voluntad de poder (*Wille zur Macht*).”

La voluntad de poder, que no es el poder, confunde su voluntad con el poder y se basa en el sadismo hacia los demás. Deberíamos distinguir entonces esta evacuación destructiva y mortífera, de la voluntad de poder, de la *potencia*, en el sentido aristotélico. La potencialidad que se realiza en el acto y deviene entonces responsabilidad restringida y electiva no se confunde con el narcisismo del poder irresponsable, que humilla o arrasa.

Dos problemas que dejamos finalmente planteados. La multiplicación de las potencialidades en el ser humano por una ortopedia protética (Freud, *Malestar en la cultura*) del “poder” tecnológico, fatalmente destructivo si absoluto, y el otorgamiento del poder al otro.

En efecto, nunca como en el síntoma, esa potencialidad inhibida para permitir el espacio al otro, desde nuestro desamparo original, surge tan claramente que el poder se otorga. Cuando el otro real se aprovecha de la dependencia y arrasa, en función de su narcisismo, el masoquismo moral y erógeno puede hacerse mortífero.

La depresión acosa así con su inmenso velo, tras la propaganda y las bombas, a la sufrida especie humana que siempre le entrega al poder a los peores porque simulan ser omnipotentes (Frazer, en *La rama dorada*, fundamento del poder de líderes y hechiceros). El poder es ahora sumisión incondicionada al biopoder tecnopolítico y abuso de poder. Lo pavoroso es que se ha convertido en modelo del lazo social, acosando al amor y destruyendo la solidaridad.

¿Tomar el poder? Con Bartleby decimos, preferiría no hacerlo.

Bibliografía

- Locke, J., *Ensayo sobre el entendimiento humano* (1690), ed. Aguilar, Buenos Aires, 1956.
 Ruiz Moreno, M. T., *Vocabulario Filosófico*, ed. G. Kraft, Buenos Aires, 1963.
 Nietzsche, F., *La voluntad de poder* (1901), ed. Edaf, Madrid, 2001.
 Adorno, T., *Minima Moralia, reflexiones desde la vida dañada* (1951), Ed. Nacional, Madrid, 2002.
 Grass., G., “Escribir después de Auschwitz”, Conferencia a los estudiantes alemanes en Francfort, ed. sin referencias, 1990.
 Jaeger, W., *Paideia*. (1933), Ed. FCE, Buenos Aires, 1993.
 Lacan, (1959-60) *Le Séminaire, Livre VII, L'éthique de la psychanalyse*, ed. du Seuil, París, 1986. Intervención de Kaufmann, clase 15 junio 1960, registrada en versión no autorizada, en CD.
 Agamben, G., *Homo sacer* (1995), Ed. Pre-Textos, Valencia, 2003.
 Sibilía, P. *El hombre postorgánico*, Ed. FCE, Buenos Aires, 2005.
 Collins Etymological and Reference Dictionary, ed. Collins Clear-Type Press, London, 1951.
 Stappers, H., *Dictionnaire Synoptique d'Étymologie française*, ed. Librairie Larousse, París, 5e. Édition, sin fecha.
 Corripio, F., *Diccionario etimológico*, ed. Bruguera, Barcelona, 1984.
 Richter, H., "On Mr. Hume's Account of the Origin of the Idea of Necessary Connection" *Monthly Magazine*, 1797, en IEP, sitio www.utm.edu.
 Freud, S., *Problemas económicos del masoquismo* (1924) (en alemán, *Das ökonomische Problem des Masochismus*, in *Das Ich und das Es und andere...*, Fischer Verlag, Frankfurt, 1982.); *Inhibición, síntoma y angustia* (1926), *Totem y Tabú* (1913), *Malestar en la Cultura* (1930), *Porvenir de una ilusión* (1927), en O.C., Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1968.
 Lezama, H., *Diccionario de mitología*, ed. Claridad, Buenos Aires, 1974.
 Lecman, T., «El lugar del Otro en la inhibición...», publicación libro *Jornadas*, Escuela Freudiana de la República Argentina, Buenos Aires, 1990. Seghers, *Dictionnaire des sciences*, París, 1962.

Summary: Some Notes on Power

Power is a word with a very complicated semantics today. Etymology, Mythology, Philosophy, Psychoanalysis, Sociology, Ethology, Physics, taken as a bricolage, can provide us some tools to define it. But we find out eventually that *power* is not a concrete thing, but some elusive and relative abstraction, that involves a competition with *the other*. The will of Power has become the nightmare of our times. Goethe, Schopenhauer and Freud had been countered by Nietzsche (“the schize of Nie”), by nihilism – i.e. the will of nothing.